

Poetas de la emigración
Jesús Calviño de Castro

ANDRES BEADE DOPICO*

Abegondo inspiró su estro poético

Un día e verano. Allá por los años veinte. El rumor de las doradas espigas de los trigales, mecidas por el cierzo soñoliento del mediodía, anunciaba la proximidad del pan y servía de fondo sinfónico rural a una amarga despedida, una intelección entre lo que llega y lo que se va. El futuro poeta, todavía niño, se sentía incapaz de despedirse de su madre. Había decidido marcharse para Buenos Aires como emigrante. Embarcaría en La Coruña. No encontró otra forma de evitar el doloroso desprendimiento filial. Muchos años después, ya maduro de edad y de sueños, explicaba su remordimiento por haberla engañado.

REMORDIMIENTO

*Por ser vieja costumbre, cuando la despedía
la he besado en la frente;
pero, nunca como ese día
la besé tan apasionadamente.
(La siguiente mañana
muy lejos estaría
de mi tierra aldeana).
Y aquella tarde, sin sospechar, me dijo
mientras su frente maternal besaba:
¿Vas a muy lejos, hijo?
—A San Tirso, a visitar al tío—.
¿Vendrás pronto, hijo mío?
—Pronto, dije resuelto—.
Y... ¡Dios Santo!
Desde entonces, no he vuelto
para calmar su llanto.*

De Jesús Calviño de Castro, gran patriota gallego e ilustre periodista en la Argentina, dijo el también periodista Fernández Valle que "fue como tantos emigrantes víctima de su autodesierrro, alejado de su Abegondo natal, nunca pudo aclimatarse del todo a un panorama que le resultaba ajeno y sentía el llamado telúrico de su etnia y la saudade que se siente fuera de la patria. Fue un poeta de gran sensibilidad, periodista, buen narrador, director del periódico Galicia, cofundador de una revista literaria y autor de la letra de canciones y guiones para la radio y la televisión. Las ansias de retorno a su tierra no se cumplieron, pero sabemos que en los momentos más aciagos soñaba con los suyos y con su terruño".

Y de esos sueños surgió un canto al famoso Cruceiro abegondés.

* Andrés Beade Dopico es delegado de Cultura del Ayuntamiento de Betanzos y fue presidente del Centro Betanzos de Buenos Aires, vicepresidente del Instituto Argentino de Cultura Gallega y director del periódico "Galicia" de Buenos Aires.

REMINISCENCIA

*En el pueblo aldeano donde tuve por fuero
un hogar saturado de ambiente campesino,
como una esfinge mística toma forma un Crucero
que ya lleva ocho siglos al margen del camino.
Fue un anónimo artista quien lo esculpió. Su mano,
que paulatinamente ha vencido al granito,
con el portento artístico de ese Crucero aldeano
aprisionó un concepto de Dios y del Infinito.*

*Allá en mis años mozos, cuando, sin duda alguna,
por atávica herencia comenzaba a soñar,
el vetusto Crucero, producíame una
íntima e inexplicable sensación singular
muchas diáfanas noches, mientras su arte admiraba
y en su cúspide pétrea, secular, se posaba
como aureola de plata, el gran dije lunar.*

*Mi ánima enamorada, frágil y aventurera,
quiso hurgar los secretos que al porvenir dan paso,
y volando en las alas de una vana quimera
me he estrellado en las simas de mi propio fracaso.
Como de esperar era, he regresado un día
con mi carga de años y mis pasos inciertos,
y al verme llegar pobre nadie me conocía...
Sólo el viejo Crucero, invariable vigía,
me esperaba, inmutable, con los brazos abiertos.*

Calviño de Castro ya no llegó nunca de regreso al Crucero de Abegondo, ni a su casa. Nunca más vió a su madre, ni a su tierra, ni los trigales dorados en que señaaba. Pero en su inspiración y en su subconsciente escuchaba cada mañana y cada atardecer un lejano tañido de campanas, que no eran las de Bastabañes rosalianas, sino las de Crendes, a las once...

A LAS ONCE

*Campanita de bronce,
campana,
que hoy repicas de nuevo a las once.
Si escucharme pudieras,
campana,
de mis trémulos labios oyeras,
que muy lejos, en mi tierra aldeana,
tienes una hermana,
campanita de bronce,
campana,
que, sin que el ensueño su tañido tronce,
su do, penetrante, prodiga armonías
llamando al labriego
para que disfrute la paz y el sosiego
del grato descanso de los medios días.*

*El mismo tañido,
campana,
e idéntico y exacto familiar sonido,
campanita de bronce,
son los de tu hermana,
que lejos, muy lejos, en mi tierra aldeana,
va llamando al labriego a las once.*



base Calviño de Castro
Mallo López
1973

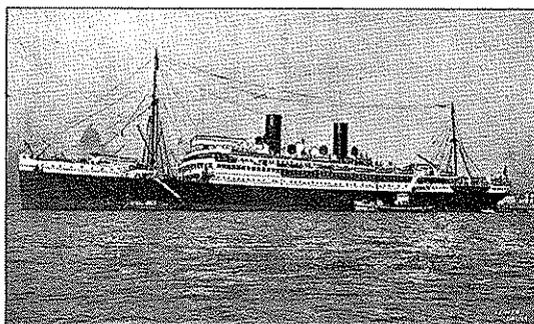
Jesús Calviño de Castro
Apunte de Samuel Mallo López

Un día el poeta escribió una canción de cuna. El celebrado compositor argentino, Juan Carlos Barbará, le puso la música y se hizo célebre. Terminaba el recitado, pausada y emotivamente:

*¡Silencio!..., que se ha dormido...
Se ha dormido mi pequeño...
¡No turbéis el manso sueño
de mi gauchito querido!*

Y como el "gauchito querido" se quedó dormido para siempre en Buenos Aires el poeta de Abegondo, ensayando una romanza..., sin su *campanita de bronce, campana*, sin el Crucero de los brazos abiertos y sin haber visto nunca más a su madre desde que la despidiera en su viaje de Crendes a San Tirso...

Así, soñando con mágica rueca de hilandera aldeana, con perfume de flor de lino, se han dormido para siempre y siguen durmiéndose, con regusto a tierra mojada en su garganta, miles y miles de emigrantes, todos poetas de su lejana Galicia, sin ver a sus madres, sin escuchar su campanita de bronce, sin ver sus trigales ni sus cruceros... Es el mundo occidental y cristiano en su agonía-unamunesca**.



** Los poemas de Jesús Calviño de Castro fueron reproducidos de su libro "HOJAS DISPERSAS", publicado en Buenos Aires en 1943 por C. Vergara-Editor.